



## RECONVERSIÓN SILENCIOSA DE LA PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN CAMPESSINA: LECTURA MULTIESCALAR DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS IMPLEMENTADAS EN BRASIL

## SILENT RECONVERSION OF PEASANT PRODUCTION AND COMMERCIALIZATION: MULTISCALE READING OF THE PUBLIC POLICIES IMPLEMENTED IN BRAZIL

## RECONVERSÃO SILENCIOSA DA PRODUÇÃO E COMERCIALIZAÇÃO CAMPONESA: LEITURA MULTIESCALAR DAS POLÍTICAS PÚBLICAS IMPLEMENTADAS NO BRASIL

**Jorge Montenegro**

Coletivo ENCONTTRA / Departamento de Geografia  
Universidade Federal do Paraná  
[jorgemon00@hotmail.com](mailto:jorgemon00@hotmail.com)

**Resumen:** La apuesta productiva y mercadológica actual en el agro brasileño es clara: un agronegocio sólido basado en la producción en gran escala de *commodities* (con fuertes inversiones en insumos, máquinas y tierras) y una producción de géneros alimenticios integrada a grandes empresas bajo un modelo de trabajo familiar profundamente explotado bajo contratos leoninos. Más allá de este modelo, la producción y los mercados campesinos sufren una reconversión silenciosa de consecuencias estrepitosas. Con este trabajo se pretende problematizar el papel del Estado en esa reconversión realizando una lectura multiescalar de las principales políticas públicas dedicadas a la producción y los mercados campesinos, con una breve descripción sobre lo que sucede en el Estado del Paraná en la actualidad.

**Palabras clave:** Políticas públicas, Reconversión campesina, Análisis escalar, Resistencias campesinas, Agronegócio.

**Abstract:** The current production and market bet in the Brazilian countryside results clear: a solid agribusiness based on large-scale production of commodities (with strong investments in inputs, machinery and land) and a food production integrated to large companies in a familiar working model deeply exploited by abusive contracts. Beyond this model, the production and farmers markets suffer a silent reconversion with resounding consequences. This paper aims to discuss the state's role in this reconversion, performing a multi-scale reading of the main public policies dedicated to the production and farmers markets, with a brief description of what happens in the state of Paraná currently.

**Keywords:** Public policies, Peasant reconversion, Scalar analysis, Peasant resistance, Agribusiness

**Resumo:** A aposta produtiva e mercadológica atual no campo brasileiro resulta clara: um agronegócio sólido baseado na produção em grande escala de *commodities* (com potentes investimentos em insumos, máquinas e terras) e uma produção de alimentos integrada a grandes empresas sob um modelo de trabalho familiar profundamente explorado mediante contratos abusivos. Para além deste modelo, a produção e os mercados camponeses sofrem uma reconversão silenciosa de consequências estrepitosas. Com este trabalho se pretende problematizar o papel do Estado nessa reconversão, lançando mão de uma leitura multiescalar das principais políticas

públicas dedicadas à produção e aos mercados camponeses, com uma breve descrição do que acontece no Estado do Paraná na atualidade.

**Palavras-chave:** Políticas públicas, Reconversão camponesa, Análise escalar, Resistências camponesas, Agronegócio.

### **Introducción: los estrepitosos silencios**

En el capítulo inicial de la “Primavera silenciosa” de Rachel Carson (2010 [1962]), titulado “Una fábula para el día de mañana”, la autora describe “una ciudad, en el corazón de Norteamérica en la que todos los seres vivos parecían vivir en armonía con su entorno” (p. 1), pero “(e)ntonces una extraña plaga se extendió por la comarca y todo empezó a cambiar” (p. 2), los animales de las granjas comenzaron a morir, los granjeros eran acometidos de nuevas e inexplicables enfermedades y la vegetación yacía reseca por doquier. “Había una extraña quietud (...) Era una primavera sin voces (...) el silencio se extendía sobre los campos, los bosques y las marismas” (p. 2). En el resto del libro, la autora se propone mostrar la contaminación ambiental provocada por los plaguicidas (sobre todo el Dicloro Difenil Tricloroetano-DDT) y sacudir a la opinión pública complaciente con los avances de una ciencia sin límites.

La “Primavera silenciosa” de Rachel Carson se cita hoy como referencia histórica de la denuncia ambiental, incluso se recupera con mayor fuerza en un contexto de contundente retomada de las críticas de ese cuño para la enésima versión de la Revolución Verde que continua provocando innumerables y desmedidos impactos. Pero más allá de la propia denuncia, la idea de una “primavera silenciosa” nos ofrece una metáfora alarmante y generosa acerca del medio rural dominado por un proyecto marcado por la mercantilización, la industrialización, la dominación de la ciencia y el desprecio por los límites naturales y por la diversidad campesina.

Si transponemos esa coyuntura de los años 1950-1960 para la fase de capitalismo corporativo que se impone hoy en general (GONZÁLEZ CASANOVA, 2014), y en particular en el campo de forma devastadora, podemos pensar, partiendo de la experiencia brasileña: ¿qué tipo de campo es ese donde continuamente se encogen la sociabilidad, los saberes y los bienes comunes?; ¿cuál es el futuro de un campo dominado por formas de producción, de transformación y de comercialización destinados al control de unos pocos (muy pocos)?; ¿quiénes y con qué herramientas están forzando un vaciamiento del campo, una reducción de los mecanismos de reproducción de la diversidad social?; ¿cuál es el papel de los campesinos en esa dinámica?

En esa primavera sin gente, en ese campo sin vida que se instaura a pasos agigantados en Brasil, hay por lo menos dos silencios reconocibles, uno más contundente y otro más sutil: el silencio que apaga las formas diversas de vivir en el campo, dejando paso a un espacio estructurado



alrededor de la eficiencia, el retorno mercantil, los desequilibrios sociales y la homogeneidad cultural; el silencio con que esos procesos avanzan, incentivados con propuestas sutiles que conducen a una reconversión silenciosa donde buena parte de los sujetos y de las prácticas que dan sentido al campo son vaciadas de su significado.

Ese ámbito de la construcción de estrepitosos silencios identificables se configura como punto de partida y, al mismo tiempo, como principal foco de los análisis de este trabajo. No porque las voces que se contraponen a esos silencios carezcan de interés o hayan sido erradicadas, al contrario, son voces poderosas en toda América Latina que aparecen a lo largo del artículo en varios momentos. Voces de indígenas, campesinos afrodescendientes o de las innumerables comunidades tradicionales con identidades étnicas y colectivas que defienden sus tierras y sus territorios en condiciones de clara asimetría, pero con reconocimientos, apoyos y visibilidades cada vez mayores. No obstante, sin despreciar las voces que desafían los silencios, y en algunos momentos integrándolas en los debates, el artículo se propone insistir más en las relaciones que presionan para una reconversión campesina en la actualidad. Una reconversión forzada, pero no admitida explícitamente, silenciada desde los poderes públicos. Una reconversión que disciplina la producción y comercialización agropecuaria y que bajo el discurso de la modernización y la competitividad, arremete contra las formas de cultivo, de sociabilidad o de aprovechamiento de los bienes comunes que llevan a cabo los campesinos. Afortunadamente existe una literatura amplia y contundente para tratar sobre las voces que no están dispuestas a callar<sup>1</sup> y que permite mostrar con la generosidad que merece esa movilización social campesina tan presente.

Si hay que reconocer que este es un proceso antiguo y conocido, la idea del artículo se centra en mostrar ¿cómo se dan esos mecanismos hoy en Brasil? ¿Cuál es el papel de la todopoderosa red de discursos, prácticas e instituciones que ha urdido el agronegocio en las dos últimas décadas, reconfigurando en unos casos o simplemente ampliando en otros las formas de control territorial que siempre tuvo la gran propiedad en el país? ¿Qué implicaciones tiene en ese proceso de reconversión la diversificación de las resistencias campesinas con la proliferación de la defensa de los territorios ocupados por pueblos y comunidades tradicionales? ¿Cómo participa el Estado (y todas las articulaciones multiescalares que congrega) en esa dinámica a través de las políticas públicas de desarrollo rural? ¿Cómo aparecen esas relaciones en el Estado del Paraná, Brasil?

---

<sup>1</sup> Raúl Zibechi, Ana Esther Ceceña, Maristela Svampa, Carlos Walter Porto-Gonçalves, Norma Giarracca, Gustavo Esteva, Arturo Escobar, Raúl Prada y Luís Tapia son algunos de los autores que se han dedicado con cuidado y respeto a sistematizar las experiencias de los movimientos sociales en la América Latina actual. El libro “Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América Latina” (CHAGUACEDA; BRANCALEONE, 2012) incorpora nuevas miradas para el mismo tema.

Con estos puntos de partida, se propone el siguiente orden del discurso para el trabajo: en un primer momento, se ofrece una breve caracterización del medio rural brasileño en el cual se observa una reconversión sistemática que niega al campesinado en un contexto dominado por un agronegocio estructurado y en expansión, con un Estado complaciente con esa dinámica y que la apoya incondicionalmente, y con una diversificación en el campo de las resistencias. En un segundo momento, se muestra con mayor detalle el papel del Estado, fundamentalmente a través de las políticas públicas que implementa y en relación a la arquitectura escalar en la que se insiere. Finalizamos con la ejemplificación de algunas de esas dinámicas en el Estado del Paraná, Región Sur de Brasil y local de fuerte expansión de la dinámica del agronegocio, pero que al mismo tiempo, en los últimos años, contempla un resurgir de grupos campesinos con identidades étnicas y colectivas específicas que junto con los movimientos sociales de lucha por la tierra, como el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST), intentan contraponerse a la expulsión en marcha.

### **1. Retrato breve sobre el campo en Brasil: una trama de relaciones entre agronegocio, Estado y resistencias**

El retrato panorámico y actual de un campo que se transforma con profundidad y rapidez, pero que al mismo tiempo mantiene permanencias inusitadas y llenas de vitalidad, es un retrato condenado a las imprecisiones, una fotografía movida. Demasiados elementos en juego, demasiado dinámicos, demasiados sujetos protagonistas. Sin embargo, es ese conjunto de coordenadas aproximadas que nos ofrecen elementos para proponer una lectura posible de los procesos de reconversión de la producción y la comercialización campesinas en Brasil y en el Estado del Paraná.

En este artículo, la clave de lectura para enfrentar el enmarañado de prácticas y conflictos que dan sentido al medio rural en Brasil se centra en la actualidad de la cuestión agraria (o de las cuestiones agrarias)<sup>2</sup>. En este sentido, se parte de imaginar que la vigencia de la cuestión agraria en Brasil no estaría justificada apenas por la necesidad de entender los impactos de la expansión del capitalismo en el campo en términos de concentración de la propiedad de la tierra, de la renta y riqueza o de la organización productiva y explotadora del trabajo, sino que estaría construida también por la proliferación de otras estrategias de dominación que se perpetúan, se renuevan o se inventan con las viejas y nuevas formas de expansión del capitalismo en el campo. Algunos ejemplos de estas otras estrategias serían: las formas de control social, expropiación y

<sup>2</sup> En Brasil, en los últimos años, varios autores vienen pensando la actualidad de la cuestión agraria: Porto-Gonçalves (2005), Norder (2007), Thomaz Júnior (2008), Carvalho (2010), Porto-Gonçalves y Alentejano (2011), Marques (2011) y Almeida (2014), entre otros.



homogeneización vía políticas públicas estatales; el asalto a los bienes comunes (semillas, agua, aire, etc.); el desperdicio del conocimiento tradicionalmente acumulado; la opresión de género; el combate a la regularización de los territorios tradicionalmente ocupados. Por tanto, tal vez se podría hablar de un conjunto de cuestiones agrarias que convergen en términos de estructura y dinámica de la dominación.

En este marco de interpretación, se destacan tres dinámicas asociadas a tres sujetos prioritarios en la caracterización de esa cuestión agraria compleja, actual y leída en términos de los procesos de dominación: la consolidación del agronegocio en las dos últimas décadas; el rol reciente del Estado neodesarrollista primario-exportador; y la pluralidad de los puntos de partida y de las estrategias de los movimientos de resistencia.

### *1.1. Consolidación del agronegocio: estrategias discursivas*

Si la modernización de la agricultura en Brasil es un tema ya presente en el siglo XIX con la incorporación de los ingenios a vapor para la producción de azúcar en la región Nordeste del país, será en los años 1970, con las acciones promovidas por la dictadura militar “que se comenzó a hablar más explícitamente de una ‘agricultura moderna’ o de una ‘agricultura capitalista’, de ‘empresas rurales’ (...) y de ‘empresarios rurales’” (HEREDIA; PALMEIRA; LEITE, 2010:159). No obstante, hasta la década de 1990 no se produce la reformulación estructural del agronegocio que le permitirá transformar su papel productivo y social. Desde ese momento comienza la construcción de una red basada en nuevos discursos, prácticas e institucionalidades, o por lo menos articulados de forma novedosa.

Esta historia está cada vez mejor contada en varios trabajos<sup>3</sup>, pero destacamos uno de Regina Bruno (2012) que da prioridad a la construcción discursiva que el agronegocio realiza y capta con sutileza las consecuencias de esa estrategia. No es que consideremos las estrategias discursivas como preponderantes, pero sí que a través de ellas podemos vislumbrar la complejidad y los diferentes sujetos que las dan sentido, así como las relaciones entre ellos, introducen una meta-narrativa que incorpora a la población tanto rural como urbana y permiten considerar cuánto el agronegocio intenta naturalizarse mimetizándose con los grandes desafíos de la sociedad: sustentabilidad, calidad de vida, innovación científica y tecnológica, progreso, etc.

La autora parte del análisis de una campaña publicitaria creada en 2011 y titulada “Soy agro” (*Sou agro*). Una campaña patrocinada por la *Associação Brasileira de Marketing Rural e Agronegócio* (ABMR&A) y apoyada por el *Movimento de Valorização do Agro-Sou agro*, donde a través de un conjunto amplio de formas de difusión (comerciales en televisión, cine, revistas, radio

<sup>3</sup> Textos importantes son Bruno (2009), Heredia, Palmeira y Leite (2010), Souza (2011), Mendonça (2013).

e internet) se pretende que la sociedad en general conozca mejor la contribución del agronegocio para el país<sup>4</sup>.

Con figuras conocidas de la poderosa industria del entretenimiento brasileño la campaña canaliza dos ideas fundamentales y un corolario: la importancia de la tierra en la construcción de los principales valores del país (“respeto para quien trabaja”, “lugar de todas las razas”, “alimento del país y del mundo”, “una de las mayores agro-naciones del planeta”, “motivo de orgullo de todos”, “Brasil de la abundancia, de la tecnología sofisticada, de la felicidad”); la percepción de que todo alrededor es agro, que todos tienen una hacienda en casa, en el frigorífico, que desde las sábanas de algodón en las que duermen, al alcohol que usan como combustible en el coche, todo es agro; el corolario evidente es que el mundo debería agradecer el empeño y el fruto del agronegocio, debería ser un entusiasta del agro, debería ser agro (“agro-estudiante”, “agro-madre”, “agro-chef”, “agro-taxista”, “agro-actor”, “agro-ciudadano”, “agro-gente”, “agro-familia”, o “agro-brasileño” [sic]).

Los interesados y apoyadores directos de la campaña pertenecen a la categoría de grandes empresarios y de grandes productores<sup>5</sup>, sin embargo en los mensajes hay un apelo interesado a la totalidad: por una parte, cualquier productor sería “agro”, por tanto, los pequeños propietarios, los agricultores familiares o los pequeños productores que pertenecen a cooperativas también deberían ser aliados contra las medidas que el Estado pueda proponer que reduzcan la capacidad productiva (como un mayor respeto a las normas ambientales); por otra parte, los mensajes dejan muy claro que son sus promotores los que tienen un “compromiso con la producción de ‘alimentos del campo para los hogares’ y con la garantía de ‘mesa abundante’, en una clara descalificación de la agricultura familiar, principal responsable por la producción de alimentos para el consumo interno. Una doble moral que revela la verdadera relación de ese segmento productivo con la agricultura de base familiar.

Un último aspecto a ser destacado del texto de Regina Bruno sobre la campaña “Soy agro” es la vinculación que la campaña establece con las preocupaciones ambientales. El mensaje sigue algunos ejes: la producción está íntimamente vinculada a la protección; las empresas invierten en programas para mejorar el ambiente; la sustentabilidad es requisito fundamental en todas las

<sup>4</sup> La campaña en televisión duró poco tiempo porque no dejaba claro quién era el anunciante verdadero, lo que va en contra de la legislación pertinente, sin embargo, la campaña continua vigente en la internet en la página: <www.souagro.com.br> (última revisión septiembre 2015).

<sup>5</sup> Los promotores de la campaña son: *Associação Brasileira do Agronegócio* (Abag), *Associação Nacional de Defesa Vegetal* (Andef), *Associação dos Produtores de Soja e Milho do Estado de Mato Grosso* (Aprosoja), *Associação Brasileira de Celulose e Papel* (Bracelpa), *Associação Brasileira dos Produtores de Algodão* (Abrapa), *União da Indústria de Cana de Açúcar* (Unica), *Organização das Cooperativas do Brasil* (OCB), *Associação Brasileira dos Criadores de Zebu* (ABCZ), *Federação das Indústrias do Estado de São Paulo* (Fiesp), *Sindicato Nacional das Indústrias de Alimentos Animais* (Sindirações) e *Instituto Nacional de Embalagens Vazias* (Inpev). Además de empresas como Bunge, Cargill, Vale Fertilizantes, Monsanto, Nestlé y entidades dedicadas al marketing, consultoría y gestión como Accenture Consultoria de Gestão, ABMR&A y Valley.



innovaciones del sector; el amor a la tierra de los productores es la mayor garantía de cuidado de la naturaleza. En definitiva, el aspecto ambiental mantiene el principal tono de toda la campaña, que se podría resumir en tres aspectos: 1) la naturalización de los procesos; 2) la omisión interesada; y 3) la pretensión performativa de los discursos.

La campaña en particular, pero el discurso habitual del sector en general, asume, en primer lugar, que la expansión del agronegocio es algo natural (y obligatorio). El camino indiscutible de la modernización de la agricultura y la ganadería. El único resultado posible cuando se busca aumentar la productividad, se invierte en tecnología y se incorpora la ciencia en los procesos. Para naturalizar esta idea, nada como la utilización masiva de los recursos mediáticos.

La gran fragilidad de toda esa construcción reside en el segundo aspecto: la omisión interesada. A los sobredimensionados beneficios del agronegocio que la publicidad se encarga de resaltar le acompañan, como el terco otro lado de la moneda, impactos evidentes y conocidos (aunque escondidos): la destrucción ambiental (que no se resuelve con voluntarismo y confianza en la clase empresarial); la explotación del trabajo (con una complicidad manifiesta de los empresarios del agronegocio en que no se haya erradicado el trabajo esclavo en el país); la violencia como parte fundamental de los conflictos en el campo (que se mantienen, ambos, a tasas elevadas) o el exterminio de pueblos y comunidades tradicionales (a quien en todo momento se omite o se caracteriza de prescindibles).

En contra de estas evidencias, en tercer lugar, el agronegocio busca regenerar su imagen y sus acciones a base de un discurso performativo, un discurso que al mismo tiempo crea la realidad que está enunciando. De esta forma, por ejemplo, el discurso de una agricultura moderna como única solución para acabar con el hambre, crea una urgencia por la mecanización, el uso de transgénicos y de pesticidas como si eso fuese realmente la receta para enfrentar el hambre y no el compromiso político de la redistribución equitativa de alimentos.

En definitiva, la consolidación del agronegocio desde la década de 1990 se produce, como puede observarse, con la ampliación de las estrategias de dominación en curso. Si el fortalecimiento de la concentración de la propiedad de la tierra<sup>6</sup>, la ampliación de los productos agropecuarios en las exportaciones o el mayor peso en el reparto de los recursos públicos marcan desde el lado económico la potencia del agronegocio en las últimas dos décadas, no se pueden perder de vista las maniobras políticas de la *bancada ruralista*<sup>7</sup> para promover sus intereses, la mudanza en los discursos sobre el papel social que ejerce (no mero productor, sino garantía de seguridad

<sup>6</sup> El índice de Gini de concentración de la tierra se ha mantenido estable o ha aumentado desde 1985, según los datos del Censo Agropecuario (2009): 0,857 en 1985, 0,856 en 1995, 0,872 en 2006.

<sup>7</sup> Se refiere al influyente conjunto de diputados y senadores que defienden las posiciones del agronegocio dentro del poder legislativo. Más informaciones en <<http://republicadosruralistas.com.br/>>.

alimentaria) o la forma en que se tergiversa la vocación agropecuaria y la abundancia de bienes naturales que Brasil posee como destino manifiesto de una explotación intensiva y oligopólica en provecho de pocos. Tampoco puede omitirse la connivencia diligente del Estado en todo ese proceso.

### 1.2. Rol del Estado neodesarrollista primario-exportador.

Fundamental para explicar el proceso de consolidación del agronegocio en el país, el Estado ofrece sus servicios de diferentes formas. Una de las más destacadas es el apoyo directo del Estado para la reorganización del capitalismo brasileño a través de los ingentes fondos del *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* (BNDES)<sup>8</sup>, banco público nacional de inversiones. Como en otros sectores de la economía, también en el agronegocio se escogen algunas empresas clave para poder competir en el exterior y evitar que sean compradas por multinacionales extranjeras. Según Zibechi (2012, p. 158) esta estrategia hace parte de un plan estructurado durante el gobierno de Lula da Silva: “Brasil atraviesa el tercer intento de reestructuración capitalista, que ahora consiste en crear grandes grupos económicos con presencia del capital privado, el Estado y los fondos de pensiones de empresas estatales”. Este autor cita de uno de los principales economistas del partido de Lula da Silva, Marcio Pochmann, para sustentar esta estrategia:

Antes de la crisis de 2008 se hablaba de la emergencia de por lo menos 500 grandes corporaciones transnacionales, que dominarían todos los sectores de la actividad económica. En ese circuito de hipermonopolización del capital, los países que no tengan grandes grupos económicos y no sean capaces de hacer parte de esos 500 grupos, de cierta manera, estarán fuera, alejados de la competencia de tal forma que pasarían a tener un papel pasivo y subordinado al circuito de decisiones de esos 500 grupos. Entonces, la opción brasileña es aproximarse a la concentración de esos gigantes para hacer parte de ese circuito de pocas pero grandes empresas (POCHMANN, 2010 en ZIBECHI, 2012, p.158-159)

Algunos de los casos ejemplares de esta intimidad entre Estado y agronegocio son: la fusión de las empresas Sadia y Perdigão en mayo de 2009 creando Brasil Foods, la mayor exportadora de carne del mundo; la fusión de las empresas de carnes JBS Friboi y Bertin convirtiéndose en la primera del mundo; la fusión de la Aracruz y de la Votorantim Celulose e Papel en 2009, creando Fibria, la mayor empresa de fibra corta y la cuarta de celulosa (ZIBECHI, 2012, p. 160-161). En todos ellos, la presencia del Estado fue manifiesta a través de préstamos del BNDES o de fondos de pensiones de empresas públicas.

<sup>8</sup> La magnitud del poder económico del BNDES es retratada por Zibechi (2012, p. 157-158): “en el año fiscal 2009-2010 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprobó préstamos en 48 países por un total de 15.500 millones de dólares; el Banco Mundial desembolsó en el mismo bienio 40.300 millones de dólares, menos de la mitad que el BNDES. Los activos del banco brasileño sólo pueden compararse con los de sus pares chinos y están bastante por encima del banco de desarrollo alemán, uno de los más poderosos del mundo”.





El apoyo decidido al agronegocio, sin embargo, no se reduce a las grandes empresas que compiten en el exterior. Ese es un modelo que se fomenta también en el interior del país y que, como veremos después, es una de las principales estrategias de reconversión silenciosa de los campesinos en Brasil.

Fernando Henrique Cardoso inicia este proceso de ampliación del apoyo público a la expansión del agronegocio en su segunda legislatura (1999-2002), cuando presionado por la fuga de capitales, escoge los sectores primario-exportadores como fuente de saldos comerciales<sup>9</sup>. En concreto, se comienzan a estructurar inversiones en infraestructuras que fomentasen la comercialización de los productos del agronegocio (base para la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana-IIRSA y después, en los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff, para el *Programa de Aceleração do Crescimento*-PAC); se orienta el sistema público de investigación para su colaboración con las empresas transnacionales; se reduce la fiscalización del mercado de tierras, especialmente de las tierras públicas; se promueve una tasa de cambio que permitiese a la economía del agronegocio ser más competitiva en el ámbito internacional; se aumenta el crédito rural a través de los *Planos Safra*, lo que será retomado con vigor en el periodo 2003-2010 (DELGADO, 2012).

Los gobiernos posteriores de Lula da Silva (2003-2006 y 2007-2010) y Dilma Rousseff (2011-2014), por tanto, se encargan de ampliar el apoyo del Estado para la expansión del agronegocio, profundizando el carácter primario-exportador como eje fundamental para el desarrollo del país. Como en otros países de América Latina, la venta del territorio a través de los bienes naturales, muchos de ellos bienes que deberían ser considerados comunes (tierra, agua, diversidad, etc.), se presenta como necesaria para financiar políticas que disminuyan las desigualdades sociales. Ese neodesarrollismo primario-exportador en que Brasil se instala en los últimos 12 años, y que devuelve al Estado un papel más activo en la economía (aunque sea subsidiando la concentración empresarial y financiando grandes obras para el gran capital), apacigua aparentemente las diferencias sociales extremas, pero a cambio de hipotecar a largo plazo tanto el control sobre los principales recursos como la iniciativa política de un proyecto verdaderamente (y no apenas formalmente) de equilibrio (justicia) social<sup>10</sup>. Un despilfarro excesivo en todos los sentidos.

<sup>9</sup> Como describe Delgado (2012): la agricultura capitalista, autodenominada de agronegocio, vuelve a las prioridades de la política macroeconómica externa y de la política agrícola interna. Esto ocurre después del intenso desmonte de los instrumentos de fomento agrícola en el periodo precedente (años 1990), incluyendo crédito rural, garantía de precios, inversión en investigación e inversión en infraestructura comercial (como los servicios agropecuarios, los puertos, la red viaria, etc.).

<sup>10</sup> En este sentido resulta especialmente paradigmática la aproximación que en esos 12 años siempre ha habido con los grupos dominantes del agronegocio. Por ejemplo, el primer ministro de Agricultura del gobierno Lula da Silva fue un

Paralelo a todo este apoyo del Estado a la expansión del agronegocio no se puede dejar de destacar la reducción del programa de reforma agraria durante la última década, principalmente. Si la presión de los movimientos sociales de lucha por la tierra consiguió que en los períodos 1997-1999 y 2005-2006 el número de asentamientos de reforma agraria superase los 600 por año (670 como mínimo en 1999 y 879 como máximo en 2005) e incluso que los años restantes de la década 1995-2004 se mantuviese entre 326 (2003) y 483 (2001), en los años siguientes el agronegocio ha ganado la partida a la reforma agraria, por lo menos en el campo del Estado. En 2007 fueron 393 asentamientos, en 2012 apenas 117 y en 2013 aumentó tímidamente hasta 136 (DATALUTA, 2014).

### *1.3. La pluralidad de los movimientos de resistencia.*

Con el Estado rotundamente alineado al agronegocio, el avance de las demandas de los movimientos sociales del campo se ha visto seriamente reducido. En ese sentido también ha ayudado la estrategia de asimilación y de apertura a una participación (apenas) formal que el Estado ha ido creando durante los tres gobiernos considerados progresistas (2003-2014). Sin embargo, esta situación tiene que ver sobre todo con la criminalización, la violencia, la impunidad, la creación de ayudas sociales paliativas, la inserción subordinada de los pequeños productores en las cadenas de producción de las grandes empresas como agricultura bajo contrato, la falta de políticas públicas masivas de estructuración de la agricultura campesina, el éxodo rural aún considerable en algunas regiones, etc.

A pesar de esta coyuntura poco propicia, las resistencias continúan multiplicándose en el agro brasileño, como continúan multiplicándose en el agro latinoamericano en su conjunto. Cruz (2013) ofrece un recurso interesante para avanzar en la comprensión de esas nuevas formas de movilización: distinguir entre luchas por redistribución y luchas por reconocimiento. A partir de la fructífera reflexión de Nancy Fraser y de su diálogo con Axel Honneth (FRASER; HONNETH, 2006), Cruz propone el desafío de situar ese debate en el contexto de las luchas por tierra y territorio en Brasil.

Las luchas por redistribución, centradas “no solo en la transferencia de rendimientos, sino también en la reorganización de la división del trabajo, así como en la transformación de la

☐

representante de la poderosa industria de la caña de azúcar en São Paulo, Roberto Rodríguez. En la actualidad esa situación se amplía de forma bochornosa con la incorporación al arco de apoyos del gobierno de figuras destacadas del agronegocio más asolador, como Blairo Maggi (uno de los mayores productores de soja del mundo y premio “Motosierra de oro” por su actuación como gobernador del Estado de Mato-Grosso para aumentar la deforestación) y la actual ministra de agricultura Kátia Abreu (también premio “Motosierra de oro” por su contraposición durante la época en que era senadora a un Código Forestal que frenase la devastación ambiental del agronegocio y públicamente contraria al reconocimiento de los territorios de los pueblos y comunidades tradicionales).



propiedad y la democratización de los procesos a través de los cuales se toman decisiones relativas a las inversiones públicas” (Cruz, 2013:143), mantienen una importancia fundamental a la hora de sustentar la cuestión agraria como foco de las discusiones y de las negociaciones con el Estado. Los movimientos de lucha por la tierra, como el MST, hacen parte de este grupo, y a pesar de la reducción de sus acciones continúan siendo un espacio fundamental de las resistencias contra el agronegocio y a favor de la reforma agraria.

Sin embargo, según Cruz (2013), desde los años 1990 surgen nuevos movimientos sociales y asociaciones en Brasil que sobrepasan “el sentido estrecho de una organización sindical, incorporando factores étnicos y criterios ecológicos, de género y de autodefinition colectiva” (ALMEIDA, 2005 en CRUZ, 2013:153). Estas organizaciones, denominados de pueblos y comunidades tradicionales, se inscriben principalmente en luchas por reconocimiento de sus diferencias, por la “afirmación de sus identidades culturales y políticas pautadas en la territorialidad” (CRUZ, 2013:157).

Si la articulación entre estos dos tipos de movimientos (redistribución y reconocimiento) todavía se mantiene como en un diálogo plagado de tensiones en Brasil<sup>11</sup>, lo que resulta indiscutible es la riqueza que la existencia de ambos permite para abrir las posibilidades de enfrentamiento al agronegocio y las modalidades de resistencia a la reconversión silenciosa que se cierne sobre los campesinos considerados en su diversidad.

Pensar en procesos emancipadores y en luchas por justicia en nuestro contexto histórico implica comprender la complejidad de la condición de subalternidad de los grupos sociales que protagonizan los diferentes frentes de lucha, como es el caso de los campesinos, pueblos indígenas, comunidades afro-descendientes y otros pueblos y comunidades tradicionales. Necesitamos comprender que tal condición resulta de un complejo proceso histórico, en el cual están enredados y articulados diferentes estructuras y modos de dominación, configurando una constelación de formas de ejercicio del poder, que van desde la explotación del trabajo o del racismo, incluyendo elementos del patriarcado o del machismo, hasta otras formas de dominación que atraviesan la cultura, la religión, la lengua, los saberes (CRUZ, 2013:164)

En la trama formada por agronegocio, Estado y resistencias esta constelación de formas de ejercicio del poder, a que se refiere el autor, se revela fundamental para situar la cuestión agraria en la actualidad. Los conflictos generados por la expansión del capitalismo en el campo son resultado intrínseco de estrategias de dominación que avanzan en múltiples dimensiones: económica, política, social, epistemológica, subjetiva, etc. A continuación analizamos cómo las políticas públicas de

---

<sup>11</sup> Sin embargo, las situaciones a lo largo de América Latina y en diferentes momentos históricos muestran una amplia diversidad de estas relaciones entre redistribución y reconocimiento.

desarrollo rural implementadas por el Estado materializan estas estrategias, provocando la reconversión silenciosa de las formas de producción y comercialización campesina.

## **2. Las políticas públicas rumbo a la reconversión silenciosa: dinámica y articulación escalar**

Las condiciones de posibilidad para que las políticas públicas de desarrollo rural tengan una dimensión clara, y al mismo tiempo velada, de reconversión productiva de la producción y comercialización campesinas se construyen en el contexto de las relaciones y los sujetos descritos hasta ahora. El retrato necesariamente sintético realizado en el apartado anterior muestra una coyuntura marcada por la articulación orgánica del agronegocio con la acción del Estado, avanzando en la parcela de recursos financieros públicos a su disposición, en el respaldo político a sus intereses y en la consecuente capacidad de alterar las leyes a su favor<sup>12</sup>, y enfrentado sujetos que continuamente resisten y r-existen bajo viejas y nuevas fórmulas.

A continuación se centra el análisis concretamente en las políticas de desarrollo rural, mostrando específicamente en qué sentido pueden ser caracterizadas como homogeneizadoras de la diversidad social en el campo. En ese sentido, se escogen las políticas de fortalecimiento de la agricultura familiar como paradigmáticas. En un segundo momento, se mapean las relaciones que esas políticas propuestas en Brasil tienen con medidas construidas en otras escalas en un intento de mostrar la articulación escalar de las políticas de desarrollo rural y su convergencia en temas como la modernización y la mercantilización. Por último, a partir de algunos estudios concretos ofrecemos un panorama de la implementación de esas políticas en el Estado del Paraná, en el sentido de observar cómo se materializan esas medidas en las escalas infra-nacionales.

### *2.1. Políticas públicas de desarrollo rural contra la diversidad: los límites estrechos de la agricultura familiar*<sup>13</sup>

La idea de desarrollo rural remite a un discurso genérico de progreso que presupone aumentos en la producción, aumento en la tasa de empleos, avance técnico en la agricultura o articulación con lo urbano y lo industrial. Sin embargo, cuando se piensa como política pública, en los últimos años, se relaciona con la pobreza rural que afecta a jornaleros o pequeños propietarios. El *Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar* (PRONAF), el *Programa*

<sup>12</sup> Como el nuevo Código Forestal o la pretensión de trasladar al Parlamento de la Nación, de gran presencia ruralista, la potestad de demarcar tierras indígenas que hoy está en manos de la *Fundação Nacional do Índio* (FUNAI), del Ministerio de Justicia y de la Presidencia da República, o incluso el debate que comienza a surgir para la revocación de la convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales, aprobada en 1989 y adoptada por Brasil en 2004.

<sup>13</sup> Las informaciones para este apartado fueron construidas en el ámbito de la participación en el proyecto de investigación “Cartografía social, terra e território”, coordinado por Henri Acselrad en 2012-2013.



*Nacional de Desenvolvimento Sustentável dos Territórios Rurais* (PRONAT) con la figura de los *Territórios da Cidadania*, el *Plano Safra da Agricultura Familiar* o los más recientes *Programa de Aquisição de Alimentos* (PAA) y *Programa Nacional de Alimentação Escolar* (PNAE) son algunos de los más actuantes en el país.

Ese conjunto de programas que disputan recursos limitados, cuando se comparan con los dedicados al agronegocio<sup>14</sup>, preconizan una idea específica y blindada de agricultura familiar que homogeniza la diversidad de formas de producción y comercialización en el campo. Su incorporación en las políticas para el medio rural brasileño a mediados de los años 1990 resulta de algunos estudios institucionales que intentaban delimitar esa categoría en el país (INCRA/FAO, 1996 y 2000), de la articulación de sindicatos de trabajadores rurales y movimientos sociales en la demanda de algunas políticas específicas, de la proliferación de estudios académicos (NEVES, 2007) y de las recomendaciones de instituciones internacionales de control como el Banco Mundial (1994).

El PRONAF institucionaliza en 1996 ese conjunto de situaciones. De forma performativa, el discurso que daba esencia a la política acabó creando la realidad de un agricultor familiar. Como afirma Neves (2007, p. 235), “son *agricultores familiares* aquellos que se integran como sujetos de políticas especiales de crédito, de formación profesional, de asistencia técnica” y a los que se busca profesionalizar bajo “un conjunto de prácticas y reglas que estructuran las relaciones colectivas, institucionalizadas en reglas formales, acuerdos, convenciones, reglamentos, leyes, normativas, subsidios para la cosecha, documentos, fichas y declaraciones oficiales de estar apto para ser contemplado por la política” (NEVES, 2007, p. 250-251).

En este sentido, la agricultura familiar designaría “un número inmenso de situaciones diferentes, escondiendo la especificidad de cada una” (NEVES, 2007, p. 231) reduciendo las posibilidades de reproducción de sujetos con formas extremadamente diferentes de relacionarse con la tierra, con la naturaleza, con la producción, con la comercialización, etc. en la dirección de más un proceso de modernización homogeneizadora sometido a múltiples reglas y formalidades.

Las consecuencias de la aplicación de esta política pública son retratadas por Carvalho de forma sintética, pero contundente,

(...) de un lado estaban las industrias productoras de insumos (fertilizantes, plaguicidas, hormonas, herbicidas, medicamentos, máquinas e implementos, etc.) y de otro lado las industrias (agroindustrias) compradoras, beneficiadoras o industrializadoras de esas materias-primas de la agricultura (leche, aves, cerdos, tabaco, soja, maíz, etc.). En el medio, uniendo la oferta de los insumos con la

<sup>14</sup> Por ejemplo, el *Plano Safra* 2013/2014, ofreció 24,1 mil millones de reales (aproximadamente 10,8 mil millones de dólares) para financiar la agricultura familiar en la cosecha en este año, mientras que para el agronegocio fueron 156 mil millones de reales (aproximadamente 70,3 mil millones de dólares) (BRASIL, 2014).

compra de las materias-primas por las empresas del agronegocio, estaban los productores rurales orientados por el modelo tecnológico diseminado de arriba para abajo por las empresas públicas y privadas de asistencia técnica con el soporte técnico-científico de la EMBRAPA [*Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária*] y de los departamentos técnicos de las grandes empresas transnacionales de insumos. Y, por detrás, pero conduciendo este proceso de modernización de la agricultura, los bancos o, más genéricamente, el capital financiero (CARVALHO, 2009, p. 4).

La integración bajo presión de los agricultores familiares a una lógica mercantil exógena es clara y el capital financiero a través de los préstamos de políticas públicas como el PRONAF es un actor fundamental en ese proceso de subyugación, ya que para tener acceso a los fondos exige a los beneficiarios la adopción de una agricultura basada en paquetes tecnológicos convencionales (semillas, plaguicidas, etc.), muchas veces ajenos a las prácticas habituales de este tipo de agricultura, por lo menos de los campesinos más tradicionales que están acostumbrados, por ejemplo, a trabajar con sus propias semillas.

Este desajuste acaba implicando que el PRONAF se concentra cada vez más “en los grupos de mayor renta y más modernizados”, como afirman Delgado, Leite y Wesz Júnior (2011:9). Entre 2002/2003 y 2007/2008, la cantidad de recursos de los grupos A (asentados de la reforma agraria), B (los agricultores más pobres, con renta hasta 4 mil reales) y C (con renta de 4 mil a 18 mil reales) fue reducida de 20% a 5%, en el primer caso, y de 30% a 20%, en el último, mientras para el grupo B se estabilizó en unos escasos 7-8%. Sin embargo, los recursos destinados a los dos grupos de agricultores con mayores niveles de renta dentro del PRONAF, el Grupo D (renta de 18 mil a 50 mil reales) y el Grupo E (renta de 50 mil a 110 mil reales), tuvieron un expresivo aumento conjunto de 51% a 67%, aumentando el 5% en el primer caso (del 41% al 46%) y el 14% en el segundo (del 9% al 23%), como destacado por Delgado, Leite y Wesz Júnior (2011).

Como se puede ver hay una “selección natural” entre los más aptos. Los que generan más renta son aquellos que también reciben más ayuda, que les permita alcanzar mayores niveles de renta y así tener más posibilidad de generar más renta, etc. El PRONAF, como una de las vías más utilizadas para llevar el desarrollo al medio rural, por tanto, se muestra altamente selectivo.

Esta situación se agrava en los últimos años cuando se amplían las categorías que pueden solicitar ayudas del PRONAF. Además de los pequeños y medios productores familiares habituales y de los asentados de la reforma agraria, también los pescadores artesanales, *extrativistas*, silvicultores, acuicultores, piscicultores, comunidades *quilombolas*, pueblos indígenas y criadores de animales silvestres (BRASIL/SEBRAE, 2011) harían parte del público beneficiario. En este sentido, se percibe, por lo menos en el discurso, una estrategia homogeneizadora de la diversidad de agricultores por medio de una política pública que integra a todos a la misma lógica productiva,



mercantil y financiera. No obstante, al mismo tiempo, la reducción de los préstamos para los grupos con menos renta muestra que la política pública difícilmente llega a esos nuevos grupos, que generalmente son considerados los más pobres del medio rural.

El PRONAF como política emblemática que promete incorporar todas las categorías de pequeños productores a lógicas productivas, de comercialización y de uso de los recursos asociadas a criterios de eficiencia mercantil, deja evidentes sus límites para enfrentar la diversidad campesina del país. Además, la paradoja es que si funcionase, realmente la homogenización sería manifiesta, y no funcionando, las dificultades son enormes para mantenerse en el campo frente a la expansión generalizada del agronegocio también en las tierras marginales que esos campesinos todavía ocupan.

En este contexto se percibe una tensión propia de las situaciones de reconversión productiva que se dan con mayor intensidad en el campo desde el apogeo de la modernización de la agricultura, con la incorporación de los discursos y prácticas de la Revolución Verde y que se acelera con las últimas tecnologías asociadas a la bio y nanotecnología y el “descubrimiento” de los alimentos como activo mercantil que ofrece buenos rendimientos. Es un momento de oportunidades para los que se encajan en la exigente dinámica empresarial, que precisa de fuertes inversiones y se consolida con una gerencia eficiente y un buen conocimiento de la volubilidad del mercado: los menos. Es un momento de dificultades para los que no tienen el hábito de esa gestión empresarial, que todavía dedican buena parte de su esfuerzo a garantizar la reproducción de la familia y no a aumentar el lucro *per se*, que están ligados a mercados de proximidad y con problemas para mantenerse en el campo: los más.

Esta dicotomía se amplía con la omisión del Estado. No existe un conjunto de políticas que se contrapongan a esa “naturalización” del proceso de modernización de la agricultura, que la hagan más llevadera o que permitan a los que son expulsados del campo encontrar alternativas para la reproducción de sus vidas. Como mucho se encuentran algunos paliativos inmedatistas y focalizados: las ayudas sociales y el reparto de alimentos básicos entre los pobres rurales, son los principales.

Cuando se analizan nuevas e importantes políticas públicas como el PAA o el PNAE se percibe de forma más impactante (por señalar las omisiones de las otras políticas) la falta de acción frente a una agricultura diversa y en proceso de reconversión forzada. El PAA y el PNAE se basan en contratos de producción entre el Estado y los campesinos. Éstos se comprometen a entregar las cantidades de productos acordados, que tienen su venta y entrega garantizada a instituciones públicas, como escuelas, hospitales, guarderías o para mantener los *stocks* públicos de alimentos por

un precio justo de mercado. Producto entregado significa producto pagado, descontado del montante contratado. No hay imposición de formas de producir o de uso de semillas específicas, no hay préstamos a pagar, apenas la entrega del producto, que debe ser fiscalizado por las propias instituciones receptoras. Cuando el producto es agroecológico el Estado paga un 30% más del precio.

Si los beneficios de este tipo de programa son evidentes y abren las posibilidades de reproducción de los campesinos, los límites muestran la falta de apoyo político por parte del Estado para convertirse en una política realmente estructuradora: recursos muy limitados en relación con lo que se destina al PRONAF o al agronegocio apenas en el *Plano Safra*; discontinuidad del programa que puede ser suspenso por problemas en las cuentas de los ayuntamientos beneficiarios o de las asociaciones que organizan a los productores; estructura burocrática ajena a la realidad de producción y comercialización campesinas; en el caso del PNAE, los contratos están sujetos a la afinidad política con los dirigentes municipales; falta de asistencia técnica para ayudar a las familias para reestructurar la producción y pasar, por ejemplo, de la producción de cereales (cada vez más complicada para el pequeño productor) a las frutas y hortalizas.

Para entender esa falta de apoyo estatal que pudiese afianzar este tipo de políticas en vez de las políticas que promueven una agricultura familiar modernizada, mercantilizada y homogenizada es necesario también incorporar la forma en que las instituciones internacionales de control ofrecen algunas directrices para la formulación de políticas públicas para el campo. ¿Cuál es el tipo de políticas que se apoyan a escala internacional y en países próximos? ¿Quién las promueve? ¿Quiénes son los sujetos prioritarios de estas políticas?

## 2.2 . *Escalaridad de las políticas de desarrollo rural: algunos apuntes*

La creación e implementación de un determinado tipo de políticas públicas tiene una dimensión transescalar evidente. Políticas que localmente dan resultados interesantes y son captadas por instituciones nacionales o regionales que las replican para otras áreas. Políticas formuladas a partir de estudios encargados por instituciones internacionales de control que buscan expandir una determinada forma de intervención en la realidad imponiendo un cierto orden mundial. Políticas consensuadas por los gobiernos de diferentes países. Políticas impuestas en función de compromisos con programas de ajuste estructural o de acuerdos de libre comercio. Los procesos de elaboración, implementación, difusión, supervisión y control están dispersos por las diferentes escalas, no hay posiciones predefinidas, aunque esto no quiere decir que todas las escalas tengan la misma capacidad de proponer/imponer políticas públicas.





En este sentido, para incorporar la cuestión escalar en las políticas de desarrollo rural que están siendo problematizadas en este texto se centra el análisis apenas en un ámbito, el latinoamericano, que muestra grandes similitudes y conexiones con el caso brasileño<sup>15</sup>, y a partir de dos documentos que marcan orientaciones claras y paradigmáticas de las políticas de desarrollo rural que vienen imponiéndose en los últimos años en la región.

El primer documento reseñado es el “Plan Agro 2003-2015 para la Agricultura y la Vida Rural en las Américas” producido en el marco de las reuniones de los ministerios de agricultura de los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) y con el apoyo de una de las instituciones fundamentales en toda América Latina para conectar las experiencias más institucionalizadas de políticas para el medio rural, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), perteneciente a la institucionalidad de la OEA.

El Plan Agro, es un acuerdo marco entre los países de la OEA para promover una agricultura hemisférica capaz de “[p]roveer a nuestros pueblos el acceso adecuado y oportuno a alimentos (...) Creemos que un enfoque multidimensional y multisectorial de la agricultura y la vida rural es un factor clave para lograr el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria” (IICA, 2010:6-7). Esa propuesta se define a través de objetivos específicos como la Prosperidad Rural, la Seguridad Alimentaria, la Inserción Internacional e Integración Regional de la Agricultura, la Sanidad Agropecuaria e Inocuidad de los Alimentos y el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y el Medio Rural (IICA, 2010, p. 94). Todo ello articulado en una AGRO-Matriz [*sic*] organizada en torno a un Enfoque de Desarrollo Sostenible, Productivo-comercial, Ecológico-ambiental, Socio-cultural-humano, Político-institucional y materializada en Territorios Rurales, Cadenas agroproductivas-comerciales en el ámbito nacional e internacional.

Detrás de estos desafíos superlativos, las estrategias para implementarlos nos ofrecen claves para entender cómo los países y sus gobiernos piensan el papel y el futuro de la agricultura en el hemisferio (americano). En el ámbito productivo-comercial se propone fomentar la capacidad emprendedora, de innovación y empresarial. En el ecológico-ambiental se demanda una mayor responsabilidad ambiental en el campo promoviendo, por ejemplo, un plan ambiental empresarial o una agricultura sostenible con una visión agroecológica ampliada e innovadora. En la dimensión socio-cultural-humana el propósito es aumentar la calidad de vida en las comunidades rurales mejorando el sistema agroeducativo o mejorando las capacidades de gestión y liderazgo empresarial. En el último ámbito, el político-institucional, las propuestas giran en torno de

---

<sup>15</sup> En Montenegro Gómez (2007) se encuentra un ejercicio sobre la escalaridad de las políticas de desarrollo territorial rural en las escalas global, regional (latinoamericana) y nacional (Brasil).

fortalecer un desarrollo rural integral basado en un enfoque multisectorial y participativo, y fortaleciendo la coordinación público-privada (IICA, 2010).

En definitiva, una institucionalidad público-privada fortalecida y una visión del agro que pasa por la promoción y consolidación de las capacidades empresariales empaquetados en un discurso repleto de conceptos genéricos que ya perdieron hace tiempo su capacidad de expresar lo que significan: sustentabilidad, participación, desarrollo integral o responsabilidad social, entre otros. Nada sobre agricultura familiar, menos todavía campesina, ni sobre pueblos y comunidades tradicionales o cuestión agraria (aunque sí sobre agroecología).

El segundo documento es el Informe de Gestión 2013 de la Red Internacional de Metodologías de Investigación de Sistemas de Producción Agrícolas/Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), organización que se dedica a “la investigación aplicada para apoyar procesos de cambio institucional, transformación productiva y fortalecimiento de las capacidades de actores y grupos sociales en las sociedades rurales latinoamericanas”<sup>16</sup>.

Los objetivos estratégicos de RIMISP son: “contribuir a una mejor comprensión teórica del desarrollo socioeconómico inclusivo y sustentable de los territorios de América Latina; realizar investigación aplicada, desarrollo de capacidades y evaluación de políticas y programas; incidir en las estrategias, políticas y programas de las organizaciones públicas y privadas relacionadas con su misión; fortalecer la capacidad organizacional de RIMISP para hacer contribuciones al desarrollo latinoamericano”<sup>17</sup>. Los principales donantes para llevar a cabo sus proyectos son: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), IICA, International Development Research Centre (IDRC), FAO, Oxfam, Fundación Ford, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), entre otros. Esta organización es una gran productora de estudios e implementadora de proyectos sobre el medio rural latinoamericano por lo que existe material abundante para ser analizado.

El Informe de Gestión 2013, especialmente el apartado cuatro dedicado a la “Incidencia”<sup>18</sup>, resulta funcional a los límites de este trabajo porque retrata sucintamente las estrategias de políticas públicas de desarrollo rural que están siendo pensadas, testadas provisoriamente y/o “vendidas” a través de asesorías a los gobiernos de todos los países latinoamericanos. Sin duda, la organización y sus actividades merecerían un análisis más amplio, pero el foco aquí se centra en cómo, dónde se

<sup>16</sup> Informaciones obtenidas en su página *web* <[www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)>.

<sup>17</sup> *Idem*.

<sup>18</sup> “La incidencia ha sido uno de los objetivos estratégicos definidos por parte de RIMISP. Paulatinamente los proyectos han ido ampliando sus objetivos y acciones para influir en las políticas públicas e instituciones de América Latina” (RIMISP, 2014).



producen y cuáles son las principales directrices de las políticas que se llevan a cabo en América Latina.

El citado informe hace un repaso rápido de nueve proyectos en marcha y de sus principales avances, seleccionamos aquí apenas los cinco más destacables: 1) Gobernanza Territorial con la pretensión de “promover cambios institucionales y de ampliación de competencias para mejorar la gobernanza subnacional para el desarrollo”; 2) Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural destinado a adoptar un enfoque para el desarrollo rural que valore las diversidades bioculturales; 3) Cohesión Territorial para el Desarrollo a través de orientar la agenda pública para el problema de la desigualdad territorial y formular un conjunto de propuestas en ámbitos tales como desarrollo económico, empleo, salud, educación, pobreza y descentralización política y fiscal, para presentar y discutir a los candidatos presidenciales en el caso de Chile (el informe cita que un buen número de investigadores que participaron del proyecto trabajan hoy para el gobierno); 4) Implementación de una propuesta de incidencia regional en Latinoamérica y El Caribe sobre el papel de los/las productores/as a pequeña escala en la seguridad alimentaria que “tiendan a fortalecer la agricultura familiar (AF) y a darle mayor importancia en las estrategias nacionales de desarrollo rural”; 5) Conocimiento y cambio en pobreza rural y desarrollo que sistematice su incidencia como en los casos del “aporte al diseño de políticas y acciones que apuntan a mejorar la calidad de vida de los sectores rurales, tales como la Ley de Tierras y Desarrollo Rural de Colombia, el Plan Nacional de Semillas y la Estrategia del Buen Vivir Rural en Ecuador, la Estrategia de Desarrollo de la Franja Costero Marina en El Salvador, o la propuesta al nuevo gobierno mexicano sobre lineamiento de una nueva política de desarrollo rural” (IICA, 2010).

El RIMISP representa, como podemos ver, el lado amable de la reconversión silenciosa, mientras el Plan Agro 2003-2015 muestra el lado más arrollador. El foco de las políticas pensadas y promovidas por el RIMISP y sus donantes son los pequeños agricultores, los pobres rurales, los agricultores familiares, sin embargo, como identificado para el Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural/DTR-IC (MONTENEGRO GÓMEZ, 2014:136-141), las políticas continúan promoviendo la mercantilización, ahora de las características territoriales específicas de un producto, de su exotismo étnico o del conocimiento acumulado. Hay una valorización de la tradición campesina, pero en el sentido crematístico, como estrategia de generar renta y no como valorización cultural, como forma de asegurar/promover la diversidad social y ambiental existente.

Esta orientación aparece clara en los documentos de RIMISP sobre lo que fundamentaría una estrategia de desarrollo que incorporase la cultura, modalidad divulgada y promovida en diferentes países latinoamericanos:

(...) servicios de turismo vinculados a la identidad étnica o ecológica; productos orgánicos cuyo valor se basa en su asociación con atributos de salud y/o de respeto a la naturaleza; productos que sugieren la idea de una relación justa entre productores, intermediarios y consumidores (*fair trade*); bienes que se distinguen en el mercado por su origen en procesos que respetan los derechos laborales y los derechos humanos (*ethical trade*) [...] productos que simbolizan nuevas formas de relación entre el consumidor y los alimentos y las comunidades que los generan (*Slow Food*), etcétera (FONTE Y RANABOLDO, 2008:11-12).

A pesar de todas las evidencias en contra, las estrategias de desarrollo con rostro humano de RIMISP se empeñan en esconder las asimetrías de poder, demasiado abundantes en todos los países latinoamericanos, bajo un supuesto capital social fuertemente arraigado y unas ventajas comparativas culturales. En ese sentido, solucionar la pobreza sería fruto de “el control de los expertos, el diseño de institucionalidades eficientes y la organización de la comunidad serían elementos fundamentales, según ese discurso normativo del desarrollo y la identidad cultural” (MONTENEGRO GÓMEZ, 2014:139). En todo caso, el DTR-IC es apenas un caso concreto de política estandarizada fácilmente reproducible en diversos países. Un vistazo al catálogo que ofrece su página *web* nos muestra como esas características se repiten básicamente en otros casos.

El RIMISP tiene la habilidad de ofrecer un muestrario de intervenciones de política pública para que los gobiernos neodesarrollistas primario-exportadores que abundan en América Latina puedan mostrar su responsabilidad social (puntual y barata) frente a los desequilibrios estructurales y congénitos que el agronegocio provoca (y que fomentan con la maquinaria pública a todo vapor).

Entre el Plan Agro 2003-2015 y las iniciativas de RIMISP se agota la imaginación institucional. La reconversión silenciosa se naturaliza con más o menos saña. Las políticas públicas para la agricultura, con toda la diversidad que presentan formalmente, acogen la diversidad campesina de los países latinoamericanos apenas como problema o como potencialidad emprendedora, como atraso o como folclore rentable. Sin embargo, fuera de este estrecho margen que monopoliza las formas de ver y de actuar sobre el campo, las resistencias se encargan de ampliar los mundos posibles, de inserir, a través del conflicto, la necesidad de enfrentar la mercantilización y la expropiación de la tierra, el territorio, la cultura y el trabajo.

En un estudio realizado en el ámbito de RIMISP, los autores se preguntaban,

(...) ¿por qué razón es tan tímida y precaria la presencia y la participación de los movimientos sociales en los procesos localizados de desarrollo, aun cuando muchos de los temas que componen a estos procesos existan justamente en función de sus luchas? (...) ¿Por qué razón la inmensa capacidad de los movimientos sociales de promover cambios institucionales y en la correlación de fuerzas entre



grupos sociales y de alterar los patrones dominantes de distribución de los recursos se traduce tan rara y tímidamente en la *ampliación durable de las oportunidades* a partir de las cuales los más pobres definen su inserción social? (ABRAMOVAY *et al.*, 2006, *destaque nuestro*)

Tal vez no haya respuesta, tal vez el diálogo sea de sordos porque “la ampliación durable de las oportunidades” para la diversidad campesina que puebla los movimientos sociales en América Latina sea la representación de cuestiones que pueblan cosmologías “muy otras” que el afán homogeneizador de la institucionalidad del desarrollo rural no consigue captar.

### 2.3. *Más de lo mismo en el Estado del Paraná, Región Sur de Brasil*

Existe una gran coincidencia entre lo observado en la escala latinoamericana, brasileña y paranaense. Los flujos de información, dominación y resistencia circulan intensamente por las escalas que dan sentido a los discursos, prácticas e institucionalidades del desarrollo rural.

Para reducir los impactos negativos de un agronegocio dominante en el medio rural, las políticas de desarrollo rural dan continuidad a los procesos de modernización para pocos, de mercantilización para todos y de expropiación y expulsión para muchos. En un estado que se sitúa entre los tres primeros productores del país en la mayor parte de los principales productos comercializados (soja, maíz, caña de azúcar, pinos, eucaliptos, porcinos y aves) y que mantiene una presencia importante de agricultores familiares inseridos en las redes del agronegocio, las políticas de desarrollo rural que promueven esta inserción disfrutan de una dosis extra de legitimidad. Hay ejemplos por doquier de experiencias de éxito, siempre que el éxito se mida en términos de renta bruta y no se considere la autonomía perdida, el cambio del autoconsumo al supermercado, el aumento en los costos de producción, la contaminación por plaguicidas, el nivel de endeudamiento, el asalto privado a los bienes comunes o la pérdida de la sociabilidad campesina. En ese sentido, políticas como el PRONAF cosechan análisis favorables acerca del dinero que circula en los municipios rurales o de la mejora productiva que se observa en las propiedades beneficiadas (IBASE, 2006; BUENO, 2008; ANTUNES *et al.*, 2013), pero dejan fuera dos aspectos fundamentales: este tipo de políticas mercantiliza la agricultura familiar, lo que la permite responder a los estímulos de crédito, producción y mercados convencionales, pasando a ser económicamente mensurable, visible y aceptada; la naturalización de que el PRONAF es una política que beneficia al campo en su proceso de modernización, escondiéndose que en realidad beneficia a los más estructurados y no da opciones a los grupos con lógicas de producción y comercialización diferentes, por lo que no puede ser generalizada como una política de fortalecimiento de la

agricultura con base familiar, apenas de una agricultura familiar calcada en las mismas lógicas del agronegocio.

El caso de la relación entre las políticas públicas de desarrollo rural y las comunidades tradicionales *faxinalenses* en el Estado del Paraná resulta sintomático de la falta de entendimiento entre las imposiciones del desarrollo y la complejidad del mundo campesino.

Los *faxinalenses* hacen parte de la diversidad campesina paranaense con especificidades étnicas o colectivas manifiestas sobre todo en relación a sus formas de sociabilidad tradicional, de aprovechamiento comunitario de recursos (tierra, agua, madera, frutas, yerba-mate, etc.), de producción basada en el policultivo y los animales criados sueltos en terrenos comunitarios y de comercialización de los excedentes en mercados próximos.

Este grupo, que puede ser considerado practicante de una agricultura campesina y que, por tanto, es clasificado por las políticas públicas y la mayor parte de los extensionistas rurales como agricultores familiares atrasados que deben cambiar sus prácticas, se organiza como movimiento social desde 2005, reivindicando su carácter de comunidad tradicional y movilizándolo los dispositivos de la Convención 169 de la OIT.

Lo más destacado de su relación con las políticas de desarrollo rural consiste en que a pesar del discurso no existe un conjunto estructurado de políticas que incorporen el *faxinalense* como un agricultor con un modo de producir y comercializar específicos. El PRONAF, por ejemplo, choca con el policultivo, la prioridad de la subsistencia o el recelo a solicitar un préstamo. Los *faxinalenses* no son un buen cliente financiero ni de las empresas de insumos y máquinas. Tampoco las nuevas líneas del PRONAF, como el PRONAF Eco o el PRONAF Floresta<sup>19</sup>, que parecerían más indicadas para las características de esta comunidad son la solución: o no están disponibles para su estrato de renta (grupo B del PRONAF) o no son divulgadas por los extensionistas rurales locales.

Las semillas, las razas de los animales o las formas de cultivar de los *faxinalenses* los alejan aun más de las políticas públicas como el PRONAF que impone categóricamente el paquete tecnológico a ser utilizado. En cambio, las políticas públicas basadas en la producción por contrato de alimentos como el PAA y el PNAE es mejor considerada por la comunidad, aunque todavía muy poco utilizada en virtud de la falta de información detallada y de articulación con los poderes públicos locales. En algunos casos, este tipo de políticas han servido para mejorar la renta, pero sobre todo para fortalecer los lazos familiares alrededor de la necesidad de trabajo para cuidar de la huerta y de los animales.

<sup>19</sup> Para más detalles consultar la *Cartilha de acesso ao Pronaf: saiba como obter crédito para a agricultura familiar* (Brasil/Sebrae, 2011: 16).



Los *faxinalenses* son un caso paradigmático de la distancia entre las políticas públicas que se implementan en el Estado del Paraná y los grupos sociales refractarios a la modernización, mercantilización y reconversión obligatorias y a marchas forzadas. El desarrollo rural, también en el estado del Paraná, significa un premio para pocos y una intensificación de la “economización” de la vida que no todos están dispuestos a asumir. La efervescencia de las resistencias en el Estado en la última década, con nueve comunidades tradicionales auto-declaradas<sup>20</sup>, son una prueba de que el agronegocio y el papel subsidiario del Estado consiguieron alcanzar los territorios marginales donde las comunidades se refugiaban, pero que también hay proyectos diferenciados de lo que significa “buen vivir” en el campo, reconociendo que visibilizar sus luchas son la única solución frente al despojo.

### Consideraciones finales:

En los procesos históricos de reconversión industrial, la transformación productiva integral de una zona deprimida de industrialización antigua o los cambios en los procesos de producción buscando mayor competitividad son opciones que articulan la iniciativa privada, los poderes públicos, los trabajadores y en muchos casos la sociedad en general.

Por lo tanto, se constituyen en grandes programas de transformación ocupacional donde se planifica el futuro productivo de un territorio. Aunque estos programas se presentan bajo el signo del consenso, la asimetría de los diferentes intereses que se sientan en la mesa de negociación es manifiesta, manteniendo las empresas y el capital financiero una capacidad de chantaje frente a unos trabajadores y una sociedad, normalmente, en situación de debilidad laboral y de dependencia económica. En todo caso, se trata de procesos reconocidos por las partes, con mesas de negociación, programas de ayudas y propuestas de eliminación de mano de obra que generan una específica forma de conflictividad social.

En el campo, la pinza entre el agronegocio expoliador y el Estado complaciente pretenden esconder bajo la alfombra la reconversión obligada que sufren hoy (de nuevo) los campesinos frente a un campo en transformación. Sin embargo, esta situación se intenta hacer pasar como inexistente, espontánea en el mejor de los casos. “Son cosas del mercado”, “se trata del progreso”, “la globalización es inexorable” se afirma desde los grupos dominantes que se benefician del silencio cómplice que reduce las posibilidades de acceso a tierra y territorio por los que los campesinos siempre lucharon.

---

<sup>20</sup> Además de los *faxinalenses*, se autoreconocen como pueblos y comunidades tradicionales en Paraná, los indígenas (etnias Guaraní, Kaingang y Xetã), *quilombolas*, pescadores artesanales, curanderos, *ilhéus*, *cipozeiros*, religiosos de matriz africana y gitanos.

Hay una reconversión de la forma de producir y comercializar campesinas: las semillas mejoradas, los herbicidas y plaguicidas son impuestas por el mercado, por la asistencia técnica y por las obligaciones que los préstamos públicos conllevan; a través de los leoninos contratos para producir tabaco, aves o madera de eucalipto los campesinos están perdiendo la autonomía sobre su tierra; las nuevas formas de comercialización dominadas por grandes corporaciones minan los circuitos cortos de comercialización que siempre usaron los campesinos; las normas técnicas de adecuación de la producción (tamaños, formas, controles sanitarios, etc.) expulsan cada vez más pequeños agricultores de la actividad.

La articulación escalar de esa reconversión silenciosa atraviesa escalas como América Latina, Brasil y Paraná y se concreta en millares de campesinos que todavía abandonan sus tierras y sus territorios. Sin embargo, a pesar del papel activo del Estado en esta dinámica y de la responsabilidad del agronegocio, que privatiza los lucros de esa situación, pero no se responsabiliza por las consecuencias, no se acepta que existe una reconversión profunda en marcha que precisaría de medidas planeadas y de negociaciones intensas para no continuar descargando en los campesinos los perjuicios de una dinámica económica que genera tantos lucros y tantos expropiados. La extinción de las formas de vida campesinas con su diversidad social y cultural está siendo el costo excesivo por ese silencio impuesto que las medidas amables disimulan y las resistencias, afortunadamente, se niegan a aceptar.

## Bibliografía

ABRAMOVAY, Ricardo *et al.* Introducción. Movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial. In BENGHOA, José. *Territorios rurales: movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago de Chile: Catalonia, 2007.

ALMEIDA, Rosemeire Aparecida de. Questão agrária, internacionalização e crise agroambiental. *Campo-território*, ed. especial do XXI ENGA-2012, p. 1-27, junio 2014.

ANTUNES, Rodrigo Lopes *et al.* Programa nacional de crédito da agricultura familiar e impactos nas economias locais no estado do Paraná. *Economia & Região*, Londrina, v.1, n.1, p.69-90, enero/julio 2013.

BANCO MUNDIAL. *Brazil: the management of agriculture, rural development and natural resources*. Washington: Banco Mundial, 1994. (Report n. 11.783-Br).

BRASIL. Governo anuncia R\$ 24,1 bilhões para agricultura familiar na safra 2014/2015. *Casa Civil*, 26/05/2014. Disponible en: <<http://www.casacivil.gov.br/noticias/2014/maio/agricultura-familiar-contara-com-r-24-1-bi-do-plano-safra>>. Acceso en: mayo de 2014.

BRASIL/SEBRAE. Cartilha de acesso ao Pronaf: saiba como obter crédito para a agricultura familiar. Brasília, 2011. Disponible en: <[www.biblioteca.sebrae.com.br](http://www.biblioteca.sebrae.com.br)>





/bds/bds.nsf/F8D5FB4FAB4789938325771C0068DA07/\$File/NT00044052.pdf>. Acceso em: marzo 2014.

BRUNO, Regina Angela Landim. *Um Brasil Ambivalente. Agronegócio, Ruralismo e Relações de Poder*. Río de Janeiro: Mauad X y Edur-UFRRJ, 2009.

BUENO, Luciano Ribeiro. **Avaliação socioeconômica do PRONAF no Estado do Paraná**. Dissertação (Mestrado em Economía) – Programa de Pós-Graduação em Economía, Universidade Federal de Santa Catarina, 2008.

CARSON, Rachel. *Primavera silenciosa*. Barcelona: Ed. Crítica, 2010 [1962].

CARVALHO, Horacio Martins de. Uma resignificação para a reforma agrária no Brasil. NERA, febrero 2010. Disponible en: <[http://www2.fct.unesp.br/nera/artigodomes/1artigodomes\\_2010.pdf](http://www2.fct.unesp.br/nera/artigodomes/1artigodomes_2010.pdf)>. Acceso en: marzo 2014.

CHAGUACEDA, Armando; BRANCALEONE, Cassio (comp.). *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2012.

CRUZ, Valter do Carmo. Das lutas por redistribuição de terras às lutas pelo reconhecimento de territórios. Uma nova gramática das lutas sociais? In ACSELRAD, Henri (org.). *Cartografia social, terra e território*. Río de Janeiro: IPPR/UFRJ, 2013, p. 119-176.

DATALUTA. Banco de dados da luta pela terra – Relatório 2013. Presidente Pudente: NERA, 2014. Disponible en: <[http://www.lagea.ig.ufu.br/rededataluta/relatorios/brasil/dataluta\\_brasil\\_2013.pdf](http://www.lagea.ig.ufu.br/rededataluta/relatorios/brasil/dataluta_brasil_2013.pdf)>. Acceso en: marzo de 2014.

DELGADO, Guilherme Costa. Do “capital financeiro na agricultura” à economia do agronegócio: mudanças cíclicas em meio século (1965-2012). Porto Alegre: UFRGS, 2012.

DELGADO, Nelson; LEITE, Sergio Pereira; WESZ JÚNIOR, Valdemar. Nota técnica sobre financiamento rural no Brasil. Río de Janeiro, 2011. Disponible en: <[reporterbrasil.org.br/mapasocial/wp-content/uploads/2012/05/nota\\_financiamento\\_rural\\_ufrj.pdf](http://reporterbrasil.org.br/mapasocial/wp-content/uploads/2012/05/nota_financiamento_rural_ufrj.pdf)>. Acceso em: marzo 2014.

FONTE, Maria; RANABOLDO, Claudia (2008). “Desarrollo rural, territorios e identidades culturales. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea”, *Ópera*, núm. 7, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 9-31.

FRASER, Nancy; HONNETH, Axel. *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid: Morata, 2006.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. Capitalismo corporativo y ciencias sociales. *Crítica y Emancipación*, nº 9, Buenos Aires, CLACSO, p. 23-42, primer semestre de 2013.

HEREDIA, Beatriz; PALMEIRA, Moacir; LEITE, Sergio Pereira. Sociedade e economia do “agronegócio” no Brasil. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v. 25, nº 74, p. 159-196, octubre 2010.

IBASE. Relatório PRONAF. Resultados da etapa Paraná. Río de Janeiro: IBASE, 2006.

IICA. Acuerdos ministeriales hemisféricos: Declaración de Bávaro y Plan AGRO 2003-2015 para la agricultura y la vida rural de las Américas: Bávaro 2001- Panamá 2003 – Guayaquil 2005 – Guatemala 2007 – Jamaica 2009. San José, C.R.: IICA, 2010.

INCRA/FAO. Perfil da agricultura familiar no Brasil. Brasília: INCRA, 1996.

\_\_\_\_\_. Novo retrato da agricultura familiar: o Brasil redescoberto. Brasília: INCRA, 2000. Disponível em: <[www.mda.gov.br/o/899430](http://www.mda.gov.br/o/899430)>. Acceso em: abril 2013.

MARQUES, Marta Inez Medeiros. O novo significado da questão agrária. In: V Simpósio Internacional y VI Simpósio Nacional de Geografia Agrária - SINGA, 2011, *Anales...* Belén : Açai, 2011.

MENDONÇA, Maria Luisa Rocha Ferreira de. **Modo capitalista de produção e agricultura: a construção do conceito de agronegócio**. Tesis de Doctorado – Programa de Pós-graduação em Geografia Humana, USP, São Paulo, 2013.

MONTENEGRO GÓMEZ, Jorge. Ancoragem institucional do Desenvolvimento Territorial Rural na América Latina: uma rede de saberes, práticas e poderes para o controle social. *Raízes*. Campina Grande, v. 26, nºs 1 y 2, p. 71–80, enero/diciembre. 2007.

\_\_\_\_\_. El desarrollo que no cesa. Entre las viejas fórmulas que se venden como nuevas y las viejas resistencias que se renuevan. *Veredas*, UAM\_Xochimilco, nº 28, p. 113-144, 2014.

NEVES, Delma Pesanha. Agricultura familiar: quantos ancoradouros! In: FERNANDES, Bernardo Mançano *et al.* *Geografia Agrária: teoria e poder*. São Paulo: Expressão Popular, 2007. p. 211-270.

NORDER, Luiz Antonio Cabello. Questão Agrária, Agroecologia e Desenvolvimento Territorial. *Lutas e Resistências*, Londrina, n. 1, p. 159-172, 2007.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. A nova questão agrária e a reinvenção do campesinato: o caso do MST. *GEOgrafias*, nº 1, Belo Horizonte, p. 7-25, junio-diciembre de 2005.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter; ALENTEJANO, Paulo Roberto Raposo. A Reconfiguração da Questão Agrária e a Questão das Territorialidades. Disponible en: <<http://alainet.org/active/47807>>. Acceso en: marzo 2014.

RIMISP. Informe de Gestión, 2013. Santiago de Chile: RIMISP, 2014. Disponible en: <[http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1404485003Informe\\_Gestion\\_Rimisp\\_2013.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1404485003Informe_Gestion_Rimisp_2013.pdf)>. Acceso en: junio de 2014.

SOUZA, Sônia Maria Ribeiro de. A emergência do discurso do agronegócio e a expansão da atividade canavieira: estratégias discursivas para a ação do capital no campo. Tesis de Doctorado – Programa de Pós-graduação em Geografia, FCT/UNESP, Presidente Prudente, 2011.

THOMAZ JÚNIOR, Antonio. Novos arranjos territoriais e velhos dilemas para o trabalho no campo, no Brasil, no século XXI. En: Oliveira, Márcio Piñon de; Coelho, Maria Célia Nunes; Corrêa, Aureanice de Mello (org.). *O Brasil, a América Latina e o mundo: espacialidades contemporâneas (II)*. Río de Janeiro: Lamparina, 2008, p. 225-237.

ZIBECHI, Raúl. *Brasil potencia*. Entre a integração regional e um novo imperialismo. Río de Janeiro: Consequência, 2012.

Recebido em 15 de janeiro de 2015  
Aprovado em 15 de março de 2015

